

constituir la base indispensable de toda obra historiográfica, representa una muestra elocuente de la labor acumulada en las trabajosas y múltiples indagaciones del autor.

La obra está presentada a modo de índice analítico-cronológico de aquellos que dieron a luz obras históricas en España entre los años 1543 y 1684, agrupados en tres períodos. El que va de 1543 a 1592 abarca la historiografía desde Ocampo hasta la publicación de la historia de Mariana; luego, el de 1592 a 1623, desde Mariana a Moncada, y el último, de 1623 a 1684, de Moncada a Solís. Cabe destacar que los historiadores incluidos en la obra son, casi en su totalidad, españoles. Declara a este respecto el autor "que han sido incluidos algunos historiadores extranjeros, examinados en el texto por vía de cotejo, que por su número reducidísimo no originan confusión y puede ser útil su conocimiento a los lectores de este ensayo". Dentro de estos períodos los historiadores son agrupados, a su vez, según el asunto a que se refiera su obra. Aparecen los teóricos de la Historia; los autores de crónicas generales, biografías, genealogías, historias de Indias, de los antiguos reinos, etc., ya sean cronistas oficiales o bien escritores que por propia iniciativa se dedicaron a esta tarea.

A cada período preceden breves reflexiones sobre las características de la historiografía de la época, el grado de progreso que había alcanzado y el tipo de historia que predomina.

De cada autor, Sánchez Alonso consigna algunos datos biográficos, reducidos, a veces, a las fechas de su nacimiento y muerte y de publicación de sus trabajos. Luego hace un análisis crítico de su producción, indica cuál es su obra capital y estudia todas con el detenimiento que requiere la importancia de cada una. Señala, en ocasiones, las fuentes en que se apoya cada autor, el espíritu crítico del historiador al seleccionarlas, el carácter fidedigno o fabuloso de las elegidas, la preocupación habida, con el fin de no alterar la realidad de los hechos o con el afán de exponerlos bella y elocuentemente. Además, valora el esfuerzo de los autores por esclarecer algunos períodos de la historia nacional española, sus dotes literarias, el orden de la exposición, la veracidad de sus datos, su imparcialidad, el buen sentido de sus apreciaciones. Alude a la falsificación de documentos efectuada por algunos y a la investigación original que otros aportaron. E indica si el historiador estudiado sintió preferencia por determinados temas —bélicos, genealógicos, políticos, costumbristas—, si primó en él la preocupación historiográfica sobre el aspecto literario o viceversa, o si estuvieron equilibradas.

La obra cumple su objeto: su misión compiladora y divulgadora. Como trabajo de síntesis resulta de sumo interés para el estudioso, pues le permite tener una idea precisa de lo que se escribió en materia histórica en España durante el plazo señalado. Sánchez Alonso califica modestamente de ensayo a su obra. Quien la lea ha de concederle otro calificativo más justo: el de un libro logrado y excelente.

EMILIA BONÉ.

JOSÉ MARÍA LACARRA Y JOSÉ GUDIOL: *El primer románico en Navarra. Estudio histórico arqueológico.* Separata de la revista "Príncipe de Viana", N.º XVI. Año V. Pamplona.

El monasterio de San Salvador de Leyre, compendio de la historia navarra y exponente de cultura, no ha sido aún estudiado con todo su valioso aporte histórico. La historia cronológica del monumento arquitectónico se basa en las fechas de sus consagraciones: octubre de 1057, de la cripta y cabecera actuales, y 24 de octubre 1098, al añadirse el cuerpo románico del edificio. Al crecer en importancia llega a ser, en el siglo oncenno, la medula político-religiosa del reino. Tres documentos transcritos confirman las dotaciones y dan fin a esta primera indagación.

Los autores pasan al monasterio de San Miguel de Villatuerta. Expresan que fué donado por el rey D. Sancho el de Peñalén al convento anterior, según consta en el Libro Becerro; otro documento apócrifo del siglo XIII refiere con leves variantes su inclusión en la jurisdicción de Leyre, mas en fecha imprecisable escapó de su tutela y quedó la iglesia de San Miguel como ermita de Villatuerta. Aun hoy, ya en ruinas, es trasunto decorativo de la influencia romanizante. Los documentos mencionados concluyen el tema.

Considera luego Lacarra la villa de Ujué. Estratégicamente ubicada sobre zonas islamizadas, recibió privilegios en 1076 por gracia de Sancho Ramírez, y en la dotación a la iglesia de Santiago de Funes se le incorpora al monasterio de Montearagón. Pero al tratar de someterla a la diócesis de Barbastro los fieles resistieron la medida. Gudiol, sobre lo esbozado anteriormente por Lacarra, puntualiza que en los albores del arte románico surge Leyre como jalón revolucionario en antítesis a las fórmulas arquitectónicas de Francia y Lombardía.

El estudio detallado de este templo acredita tres etapas constructivas, netamente románicas las iniciales, concretadas en cripta, cabecera y torre, y gótica la última fase. De las corrientes artísticas imperantes, la más antigua fué fusión de lo carolingio y lo mozárabe, y la jaquesa llegó a preponderar en la España septentrional, con excepción del Levante. Ninguna de ellas se refleja en el estilo del núcleo primitivo de Leyre. Es gratuita la afirmación de que constituye obra pre-románica o de maestro retrasado en sus conocimientos. También la decoración plantea interrogantes, y es problema que se amplía al contemplar el relieve de la iglesia de Villatuerta y las esculturas de la de Ujué. Y sólo en el siglo XIV se continuó la interrumpida construcción de Leyre con una bóveda ojival. Se resume, pues, la historia del templo en cinco etapas: Tras la desolación que impuso Almanzor, resurgió en Leyre una iglesia pequeña, que luego, en una primera gradación románica, contó con la cabecera actual. Fué detenida la obra por una ola decadente, simultánea a la infiltración jaquesa en Navarra. A principios del siglo XII comenzó una segunda etapa románica, que contó con un insigne maestro, Fulquerius, y con escultores discípulos de Esteban. Y tras las pausas anotadas se llegó a la terminación del edificio cuando se construyó la bóveda gótica.

Numerosos planos y fotografías señalan los más mínimos aspectos de los tres templos estudiados.

Nos hallamos, pues, en presencia de un estudio de conjunto en el que Lacarra examina la cuestión históricamente, revisando cesiones y documentos, mientras corresponde a Gudiol la profundización directa en detalles técnicos y artísticos que corroboran el resultado de la investigación precedente. Es minuciosa la objetivación de los edificios que se omiten en esta nota por requerir lectura personal. Sólo ésta y el cotejo de la parte expositiva con la serie ilustrativa nos permitirá formar cabal idea de la importancia y seriedad de este estudio histórico-arqueológico.

ROSA JULIA LADOUX.

BLAS TARACENA AGUIRRE: *Carta Arqueológica de España. Soria*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1941.

Allá por los años de la Segunda República se inició en España la preparación de las hojas, a ella correspondientes, del Mapa del Impe-